

## 1. LIBROS

**El autor se confiesa: Xabier Pikaza<sup>1</sup>**

LA TEOLOGÍA COMO PALABRA DE AMOR

Nací en la posguerra española (Arrugaeta, Orozko, 1941), hijo de marino de gran amplitud cultural y de maestra, sancionada tras la guerra del 1936/1939. Tuve la fortuna de pasar mi infancia entre el caserío del abuelo, con el vasco como primera lengua, y en exilio de las cabañas pasiegas, en el alto Ríomiera, donde aprendí el castellano en el entorno de algunos de los últimos pastores nómadas de vacas de Europa. Murió mi padre en el año 1953 y desde entonces supe que Dios no escucha al modo humano las plegarias de una madre con seis hijos pequeños. Por dolor y vocación, por búsqueda y gracia, me hice mercedario (1956) y presbítero (1964), y eso he sido hasta el 2003.

Culminé mis estudios de teología en Salamanca, con una tesis sobre *Trinidad y Caridad en Ricardo de San Víctor* (1966) y me especialicé en el Instituto Bíblico de Roma, doctorándome también en filosofía con un trabajo sobre *El trasfondo filosófico de la exégesis de R. Bultmann y O. Cullmann* (1972), que me situó en la línea de la hermenéutica existencial, unida a una visión liberadora del evangelio. De 1973 a 1984 fui Profesor Numerario de Dogmática en la Universidad Pontificia de Salamanca. De 1984 a 1989 me obligaron a abandonar la enseñanza en la Universidad de la Iglesia, pues no obtuve el “nihil obstat” por cuestiones teóricas de tipo cristológico, mariológico y pneumatológico. De 1989 a 2003 volví a Salamanca, como Catedrático de Filosofía y Fenomenología de las religiones. Mi frágil equilibrio con la jerarquía se rompió el año 2003 y tuve que abandonar la Universidad Pontificia.

Terminada mi labor académica oficial he querido volver de manera más directa a la lectura del evangelio, dentro de una cultura en crisis. No pertenezco a ninguna escuela, pero me siento muy

---

<sup>1</sup> Visión de conjunto de mi vida y labor intelectual en *Las siete palabras de X. Pikaza*, PPC, Madrid 1997. Cf. J. Bosch (ed.), *Panorama de la teología española*, Verbo Divino, Estella 1999, 499-516; *Diccionario de teólogos contemporáneos*, Monte Carmelo, Burgos 2004.

---

felizmente inmerso en la tradición católica de la iglesia, a pesar de algunas pequeñas diferencias de matiz. Soy vasco de raíz y escribo en la lengua de Castilla, donde habito, pero mi pensamiento deriva sobre todo de las Escrituras judías y cristianas, que me han permitido entender algo mejor los problemas básicos de una humanidad amenazada por la opresión y exclusión de gran parte de sus gentes. Me interesó desde el principio la lectura comprensiva (razonada) de los textos, en la línea de los grandes exegetas antiguos (Filón, Orígenes...) y eso me llevó a estudiar y destacar los valores *teológicos* de la Biblia, de manera que he intentado que ella sea espacio de reflexión común y encuentro liberador.

He dejado (=me han "invitado" a dejar) la institución académica y jerárquica, pero no me encuentro aislado. Somos muchos los que, en perspectivas confesionales (protestantes, católicas...) y no confesionales, estamos descubriendo algo que la exégesis antigua (judía y cristiana, protestante y católica) sabía por con-naturalidad creyente: que la Palabra de Dios sólo es verdadera en la medida en que se *vuelve fuente de verdad compartida y de gracia, desbordando el nivel de la pura justicia legal*. Desde ese fondo he querido elaborar la teología, no como un oficio, ni tampoco como un arte de sobrevivir, sino como una forma de expresar la fe cristiana, desde el contexto de la vida, con amigos y compañeros, estudiantes y colegas, a quienes debo lo mejor de mí mismo, en línea de fe y justicia, de comunicación y gozo, de fundamentación y apertura eclesial<sup>2</sup>.

*1. Mi primer interés intelectual ha sido la libertad*, entendida en plano individual y social. En ello ha influido, sin duda, mi origen familiar de vasco exiliado y la tradición mercedaria de liberación de los cautivos. Ciertamente, me ilusiona el pensamiento bien articulado, soy nostálgico de las bellas ceremonias litúrgicas; me causan reverencia las tradiciones sacrales, cristianas o no... Pero, en el fondo, sólo tengo un interés teológico: que se exprese el gozo de Dios y que los hombres y mujeres puedan vivir en libertad y comunión, empezando por los pobres. Sobre esa experiencia de gracia y libertad, desde el Dios que nos ha creado en Jesús, como responsables de nosotros mismos, he querido pensar desde la fe la vida humana. Me interesa *el pan, la casa y la palabra* (como reza el título

---

2 Lógicamente, mis obras básicas tratan de la Biblia: *Los Orígenes de Jesús; La Madre de Jesús; Evangelio. Vida y Pascua de Jesús; La Nueva Figura de Jesús; Para leer el Evangelio. Lectura de Marcos; Guías del Nuevo Testamento. Apocalipsis; Fiesta del pan, fiesta del vino. Comida humana y eucaristía.*

---

de uno de mis libros); los asuntos de administración, me parecen secundarios. Ciertamente, como teólogo quiero aceptar los siglos de vida y tradición de la iglesia, pero quiero reinterpretarlos desde los temas anteriores: que todos (cristianos o no) puedan habitar en una casa, compartiendo el pan de la comida y la palabra, abriendo un futuro de esperanza (resurrección) para las nuevas generaciones.

Para la libertad nos ha liberado Jesús. Testigos de ella hemos de ser, no sólo en plano externo, de transformación social, sino también interno, de experiencia orante, sin dictaduras morales, sin imposiciones de sistema. Desde hace más de treinta años he tenido el convencimiento de que cierta iglesia sigue apegada a tradiciones legales, ajenas al evangelio: la jerarquización de los ministerios, la discriminación de las mujeres (sin acceso a esos ministerios), el secretismo administrativo, un tipo de supremacía clerical... Muchos me dicen que, por mandato de Jesús, los “responsables de la institución” deben mantenerse sobre los otros fieles, para ayudarles desde su altura, inmune de errores y faltas. A pesar de ello, sigo pensando que sólo la libertad libera y que sólo la igualdad iguala y que los pobres son la única jerarquía de la iglesia<sup>3</sup>.

2. *Mi segundo interés ha querido ser la justicia*, interpretada como gratuidad y “no violencia”. No he pertenecido directamente a la teología de la liberación, pero pienso que ella ha ejercido, y debe ejercer, una influencia saludable en el conjunto de la iglesia. En nombre del Dios cristiano habíamos sacralizado o, al menos, avalado ciertas instituciones de poder, alimentando así las injusticias económicas y sociales del sistema. Es más, muchos cristianos estaban (y están) convencidos de que el poder en sí es sagrado, de manera que la jerarquía en cuanto tal es signo de Dios. Pues bien, en contra de eso pienso que la justicia de Dios no es poder universal, sino amor abierto y creador, desde los expulsados del conjunto social, de manera que la misma palabra *jerarquía* (=poder sagrado) me parece contraria al evangelio (Mc 10, 35-45 par), pues la buena nueva sólo se puede anunciar y vivir donde el hombre asume su pobreza y acompaña a los pobres (cf. Lc 6, 20 par; 4, 18; Mt 11, 5).

La misma libertad creadora de Dios, que es amor a los pobres, se vuelve principio de justicia, pues el evangelio llama “justos” precisamente a los que acogen a los exiliados y visitan a los encar-

---

3 En esa línea se sitúan varios de mis libros: *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños*; *Evangelio de Jesús y praxis marxista*; *Antropología bíblica*; *El Dios preso. Teología y pastoral penitenciaria*.

---

celados, es decir, a los que ponen su vida al servicio de los excluidos del sistema (cf. Mt 25, 31-46). Más que la posible desacralización de occidente en los últimos siglos o decenios, me importa el hecho de que sigan existiendo (y creciendo) los hambrientos en el mundo. Más que las prácticas sacrales antiguas, que han decrecido mucho en los países más industrializados, me preocupa el hecho de que Cristo pueda decir “estuve exiliado y no me acogisteis, en la cárcel y no me visitasteis”.

No me importa el triunfo externo de la iglesia, sino el proyecto de Jesús, en favor del reino y su justicia (cf. Mt 6, 33). Al servicio de esa justicia de Dios, que es libertad para los oprimidos, pan para los pobres y acogida universal, he querido elaborar mi pensamiento. Por eso, más que la universidad y el orden sacral interno de la iglesia me ha importado siempre la vida concreta de los hombres y mujeres y así, al menos de deseo, me ha gustado encontrarme con los marginados, allí donde Jesús quiso que estuvieran los que anuncian su banquete (cf. Lc 14, 15-24 par), junto a los pobres, enfermos e incapacitados (cf. Mt 11, 2-5)<sup>4</sup>.

3. *He querido insistir en la comunicación*, entendida como transparencia personal, al servicio de la comunión entre todos los hombres. Jesús ha ofrecido palabra y salud, dignidad y amor, a los excluidos del espacio sagrado (leprosos, pecadores...), suscitando así el rechazo de los poderes establecidos, y lo ha hecho precisamente para que todos los hombres y mujeres puedan comunicarse de modo directo, amoroso y creador.

Precisamente por ello, porque rompía las barreras de poder sagrado del templo y el imperio, le han matado. En un plano, la muerte de Jesús ha sido un asesinato entre otros muchos; pero, al mismo tiempo, ha venido a desvelarse como culminación y compendio de todos ellos, pecado original o central de la humanidad, siendo así también, por gracia del Dios que es Gracia, la revelación plena del Padre. En ese aspecto se puede añadir que la resurrección de Jesús ha sido y es el triunfo de la vida de Dios sobre la muerte y pecado de los hombres: su Cruz y su Pascua es comunicación salvadora. Así decimos que Jesús no resucita en un simple más allá o en una inmensidad aislada, sino en el amor y comunión entre los

---

4 Así he querido escribir algunos trabajos de compromiso social: *El Señor de los Ejércitos. Historia y Teología de la Guerra*; *El cristianismo y la construcción de la paz*; *Violencia y diálogo de religiones. Un proyecto de paz*; *El desafío ecológico*; *La violencia religiosa en la historia de occidente*.

---

hombres, partiendo de los pobres y asesinados de la historia, en los que Dios habita.

El mismo Dios creador, Origen y Ser paterno-materno de toda realidad, es victoria sobre la muerte y principio (sentido) de amor que se hace Vida humana en la historia. Por eso decimos que vence a la muerte muriendo por los hombres. No hay primero un *Dios en sí* (más allá de toda comunión, misterio sin amor) y después *comunicación divina*. Dios sólo existe (es divino) al darse gratuitamente (Padre), en amor que se entrega hasta la muerte (Hijo) y se comparte (Espíritu Santo). Este ha querido ser y es el tema central de mi reflexión como cristiano intelectual: la verdad del cristianismo es el Dios Creador que se hace presente en la Comunión amorosa (cruz y pascua) de los hombres. Por eso, todo intento de imponer esa verdad cristiana sin diálogo de amor (o desde arriba, por cualquier tipo de jerarquía), es contrario al evangelio.

A veces se ha pensado que la fe es independiente, como un depósito de dogmas o verdades que se aceptan desde arriba (desde fuera) por sí mismos y que sólo después se comunican a los fieles. Según eso, la verdad cristiana tendría sentido y consistencia (realidad) en sí, sin necesidad de expresarse en la vida de los creyentes. Pues bien, en contra de eso, pienso que la fe cristiana sólo existe y se despliega en la medida en que se comunica, en diálogo de amor, pues no hay diferencia entre Ser y Amar, existir en sí y comunicarse.

Al servicio de esa comunión, en gozo de amor, están los ministerios de la iglesia y, entre esos ministerios, está la teología (el ministerio que de hecho me ha ofrecido la comunidad cristiana). Por eso, ya no entiendo la teología como un simple esfuerzo de interpretación racional de la fe, sino como un momento de su apertura misionera. En esa línea, ella es comunicación más que comprensión, decir activo más que un entender pasivo; es *fides quaerens amorem*, fe que se expresa por sí misma como amor compartido y que sólo en ese amor compartido se comprende<sup>5</sup>.

4. *He querido que teología sea palabra de amor*, pues en el sufrimiento y gozo de amor culmina la fe, como sabe Pablo (cf. Rom 14, 17). Los cristianos hemos parecido a veces portavoces de tragedia, gestores del miedo, gerentes de una empresa de prohibi-

---

5 Así lo he venido mostrando en algunos libros: *Las dimensiones de Dios; Camino del Padre; Sistema, libertad, iglesia: Dios es Palabra. Teodicea cristiana*.

ciones, olvidando que los tres primeros frutos del Espíritu de Dios son *amor, gozo y paz...* (cf. Gal 5, 21-22). Frente a lo que Nietzsche llamaba *dis-angelio* o mala-noticia, me hubiera gustado presentar la buena-nueva de la vida de Dios que es, en Cristo, nuestra vida. Más que *intellectus fidei* (comprensión de la fe), la teología debería ser *iubilatio salvationis* (júbilo salvador). Precisamente ahora (año 2005), cuando parece que están acabando los viejos equilibrios cósmicos del neolítico, cuando la sacralidad metafísica y la estructura de la iglesia tradicional se rompen, puede y debe elaborarse una teología del júbilo de Cristo que anuncia la buena noticia de Dios para los pobres.

Los hombres hemos explorado astros lejanos, iniciando y recorriendo largos trechos de un camino de fascinante búsqueda genética, espacial, intraatómica. Pero lo importante es que sigamos siendo, hoy más que nunca, peregrinos gozosos de un camino de Dios, que lleva, por la libertad y la justicia, a la comunicación gozosa del amor. En esa línea, una vez que los impulsos de mi juventud deportista se apagan, quisiera expresar desde Jesús el gozo de la vida en amor, siendo teólogo de esperanza, para anunciar un mundo (Reino) de Dios, sobre la violencia presente de la historia.

No puedo pronosticar el futuro, que está en manos de Dios y de la creatividad humana, pero tengo la certeza de que el camino de Cristo se abre, ahora más que nunca, en siembra de amor enamorado (cf. Mc 4). No pienso que sea necesario un concilio Vaticano III, para seguir cambiando las cosas a golpe de jerarquía, en plano de institución, pues creo que resulta mucho más importante animar al conjunto de los creyentes, para que sean ellos los que vayan abriendo, desde el principio del evangelio, unos caminos de comunicación gozosa, extendidos como germen de vida, hacia todos los humanos. Pienso que debe terminar el tiempo de la de-construcción, de la ruptura de los modelos anteriores de vida y pensamiento, para que llegue tiempo bueno de la nueva construcción, desde el gozo de Jesús (cf. Mc 1, 14-15), ofrecido por igual y compartido entre hombres y mujeres, superando ya, desde la base, las estructuras jerárquicas de un mundo de poder, para pasar el mundo del amor. No podemos seguir echando la culpa a otros para empezar a ser cristianos<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Así lo he mostrado en algunos libros: *Palabra de Amor; El Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz; Amor de hombre, Dios enamorado. San Juan de la Cruz: Una alternativa.*

---

5. *El evangelio y la vida me han llevado al diálogo de religiones.* Parece tiempo de guerra. Los atentados de las Torres Gemelas (noviembre 2001), Madrid (marzo 2004) y Londres (julio 2005), marcan un hito en nuestra visión del mundo y nos invitan a replantear desde una perspectiva cristiana las diferencias sociales y religiosas. Ciertamente, “podrían” matarnos cualquier día los fundamentalistas fanatizados de algunas religiones, pero “de hecho” mueren (no por “fanatismo” sino por “democracia capitalista”) unas 50.000 personas por hambre, cada día, en un mundo donde sobran alimentos. Más que el futuro de las religiones me interesa el futuro del hombre, y por eso me parece esencial la lucha contra el hambre y la injusticia. Jesús no vino a condenar a musulmanes o budistas, sino a ofrecer amor y pan de reino a todos, desde los pobres del mundo. No pidió que “convirtiéramos” a los que son de otras religiones, sino que rogáramos por ellos y les amáramos así como son, ofreciéndoles un lugar en su camino (cf. Mt 28, 16-20).

En esa línea, siendo palabra de libertad y justicia, amor y gozo, nuestra teología ha de volverse llamada para la vinculación universal, desde la mesa compartida que se abre a todos los pobres del mundo. La catolicidad tradicional de occidente (centrada en Roma) no nos basta. Tampoco nos bastan las protestas de las comunidades evangélicas, ni la buena tradición de las ortodoxas. Sólo dialogando en amor, desde de los pobres del mundo, podrá darse comunión de religiones.

No me importa el triunfo de mi iglesia (aunque la acepte y ame de un modo visceral, porque en ella he nacido y crecido, hasta ser lo que soy), sino el despliegue católico del evangelio, es decir, que la buena noticia del Reino vaya creciendo como semilla de Dios, desde los pobres. Por eso, como teólogo, me siento al servicio de un diálogo religioso, que se abre, desde el pan compartido (=desde los más pobres) a todos los espacios de la vida, sin condenar a los distintos, sin imponernos sobre nadie, superando así las pretensiones de superioridad cristiana que muchos han visto en la *Dominus Iesus*, de la Congregación para la Doctrina de la fe (2000). La verdad es diaconía y en el momento en que ella pretende convertirse en superioridad se hace mentira. Es bueno el diálogo religioso en el nivel de la mística, pues los orantes de las grandes religiones se comprenden entre sí, pero eso no basta. Tampoco basta un diálogo que busca unos equilibrios teológicos, en línea de ortodoxia (teoría sobre Dios). Sólo allí donde las religiones asumen y expresan (despliegan) un tipo de opción por los pobres, de forma gratuita y crea-

---

dora, pueden dialogar entre sí. Desde la injusticia económica del sistema capitalista actual el diálogo de religiones sería idolatría<sup>7</sup>.

6. *He tenido algunos problemas por mi teología, pero no soy teólogo rebelde ni un perseguido.* No me he rebelado contra nadie, no puedo decir que me hayan perseguido, pues siempre he podido vivir según mis criterios básicos y, si he tenido y sigo teniendo algunos problemillas, eso pertenece al modo de entender mi tarea teológica. He sido religioso (desde 1957), presbítero (desde 1965) y catedrático de teología (desde 1973), dentro de la institución de la iglesia. Por ello tengo que dar gracias a la Orden de la Merced, a la Universidad Pontificia de Salamanca y a la jerarquía eclesial que me han ofrecido las mejores posibilidades para estudiar y vivir, para trabajar y gozar. Pero las cosas se me han ido complicando (y simplificando), de manera que desde el mismo impulso de esas tres mediaciones (Merced, Universidad, Jerarquía eclesial) he podido descubrir y asumir lo que he sido y soy desde niño: un cristiano afortunado a quien han ofrecido una tarea de libertad. Esas mismas mediaciones me han enseñado de nuevo lo que siempre supe: que mi único valor es el don de la vida y de la fe, asumido y cultivado por el bautismo y la eucaristía.

En ese contexto se inserta la pequeña historia de mis infortunios y fortunas (es decir, de la Providencia de Dios en mi vida). Por libertad e ingenuidad cristiana escribí unas cosas que juzgaron peligrosas en un libro titulado *Los orígenes de Jesús* (Salamanca 1976) y tras unos años de sospechas y tanteos, en 1984, me negaron el “nihil obstat”. Me habían citado para dialogar las máximas jerarquía de la iglesia: el cardenal Tarancón (¡gracias, gracias!), los dos presidentes de la Congregación de la Doctrina de la fe... Pero no obtuve el Nihil Obstat. Estuve en Roma unos años, llamando a puertas tras las cuales nunca supe bien lo que había. Me ayudó el cardenal Javierre, prefecto de la C. de Seminarios y Universidades (¡también gracias!)..., pero nunca me dieron por escrito las doctrinas peligrosas que yo sostenía, aunque es posible que existan papeles en algún archivo. Volví a España y, tras publicar algunas cosas ambiguas, sin decir con claridad lo que pensaba (¡la culpa es mía!), tras años de hacer pasillo, me dieron el “nihil obstat” sólo para filo-

---

<sup>7</sup> Cf. *El Fenómeno Religioso; Monoteísmo y globalización. Moisés, Jesús, Mahoma; Violencia y diálogo de religiones.* He desarrollado el tema del diálogo de religiones a partir de la opción por los pobres en *Enquiridion Trinitatis*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2005.



sofía, aunque esa restricción no aparezca tampoco en documento escrito.

Así enseñé filosofía de la religión de 1989 a 2003, con “mala conciencia” de fondo (por aquellas “confesiones ambiguas”), con la sensación de que alguien miraba lo que hacía y escribía. A pesar de todo, fueron años hermosísimos de trabajo y gozo, que agradezco a la Universidad Pontificia y sobre todo a la Orden de la Merced. Pero los problemas mal resueltos y las cosas no dichas minan la salud interna y así fui perdiendo la confianza en las instituciones, hasta sentirme casi incapaz de trabajar de un modo oficial dentro de ellas.

En esas estaba, pensando replantear mi vida, en plano personal y laboral, cuando (en mayo del 2003) volvieron a prohibirme la enseñanza, no por temas de honda cristología (como en 1984), sino por cuestiones de orden eclesial (creo que fue, sobre todo, por un libro titulado *Las instituciones del Nuevo Testamento*, del año 2001, aunque no me lo dijeron por escrito).

La prohibición debió venir de Roma (Congregación de la doctrina de la fe), el mandato directo llegó del presidente de la Conferencia Episcopal española, antiguo compañero. Pero sólo habló conmigo el Rector de la Universidad Pontificia, un caballero: “Xabier: o lo dejas por las buenas (¡y yo te consigo una pequeña ayuda económica, que es de justicia!) o tendrás que dejarlo por las malas. Tienes todo el derecho de hacer un proceso, y posiblemente lo ganarás en plano civil, pero aún así tendrás que irte y será doloroso para todos... De todas maneras, si quedas en absoluto silencio durante tres o cuatro años, sin enseñar ni publicar, se podrá después replantear el caso”. Fue honesto el rector (¡gracias!), hizo lo que pudo y cumplió su palabra. Y así me fui, en silencio, acabado el curso 2002/2003, para poder hablar con libertad, para cumplir mi ministerio de teología desde fuera de la institución jerárquica, pero muy dentro de la iglesia que me ha ofrecido y me sigue ofreciendo su fe. Otros hubieran optado por quedar en silencio y lo habrían hecho bien. En nombre de Dios, y desde mi experiencia de veinte años de equilibrio, pensé que lo mejor era salir en silencio para hablar luego con amor (¡si Dios me lo seguía concediendo, pues tenía el alma muy herida!).

Fue la única vez que he firmado un papel oficial, diciendo que me iba “voluntariamente”; y así me fui, voluntaria y silenciosamente, sin casi despedirme de nadie, después de treinta años de enseñanza ilusionada y sufrida en la Universidad Pontificia. El año 1984 había sido distinto, hubo apoyo de profesores, huelgas de

estudiantes, manifestaciones ruidosas en la Facultad, ayuda incondicional de mi Orden de la Merced. Esta vez (junio del 2003, con las aulas vacías del comienzo de verano) fue todo silencioso. Yo lo escogí. Puedo decir que me echaron; pueden decir que fui yo quien me fui. Ambas cosas son verdad. Lo cierto es que firmé que me iba, por mi voluntad, con todos los papeles de la iglesia y de la universidad en regla. No me acusaban de herejías, sino de “teorías” contrarias a la disciplina de Iglesia (instituciones jerárquicas, formas de entender los ministerios), que en ninguna parte aparecen por escrito. El escrito dice sólo que me iba y así fue, tras orarlo mucho y consultarlo con bastantes amigos y cristianos.

Fue una decisión muy fuerte, pues, tal como se me planteaba, el abandono de la enseñanza teológica oficial implicaba, desde mi perspectiva (¡otros no lo han visto así!), el abandono de mi condición de religioso-presbítero de la Orden de la Merced, mi mejor familia durante varios lustros. Pedí la “dispensa”, diciendo que “no creía en una dispensa sacramental” (no creo que el sacerdocio implique un sacramento “jerárquico” distinto del bautismo); pero me parecían muy importantes los ministerios oficiales de la comunidad, en línea de presbítero, y yo quería renunciar a ellos, por las especiales circunstancias de mi vida. Desde Roma me contestaron muy rápidamente, de forma impersonal, concediéndome la dispensa del sacerdocio y, además, la anulación de los votos, que yo no pedí, pero que va incluida en la dispensa del presbiterado.

Y así dejé (había dejado ya de hecho), silenciosamente, una forma de pertenencia a la Orden de la Merced. Sin nada había entrado en ella de adolescente. Cargado de experiencias y amistad-amor salí de ella (con dolor de alma), tras 45 años de pertenencia, llevando conmigo un camión de libros, signo de mi labor intelectual. Salí para cultivar mejor (¡en estas circunstancias, que son las mías, no las de otros que siguen felizmente en la Universidad y/o en la Orden!) mi ministerio teológico. Rompí con un modo de ser en la iglesia, para estar mejor en ella y para amarla de un modo más limpio (¡para servir a los pobres de Dios!). Rompí, con dolor, con un tipo de vida, para empezar otra, con el gozo de un adolescente y la ilusión de un hombre que, tras cambiar casi todo, puede seguir realizando, por gracia de Dios, de otra forma, quizá más apasionada, la misma tarea de antes.

Pude romper de esa manera, con dolor amoroso, porque en los últimos tramos del proceso, Dios me sostuvo con el don de una mujer, que se enamoró de mi (nos enamoramos), dándome fuerza

para reasumir con pasión de evangelio el ministerio de la teología, en libertad, desde un tipo de vida totalmente distinto. Así nos casamos por la iglesia (¡no sé si el matrimonio eclesial es un “sacramento” distinto del civil, pero estoy convencido de que es una gracia inmensa!).

Con lo que nos dio la universidad (¡por oferta suya!), y unas ayudas fuertes de los familiares, pudimos comprar una casa en un pueblecito, a 22 kilómetros de una capital de provincia, donde trabajamos los dos, en temas de libros, al servicio de la teología. No tengo sueldo ni retiro alguno, pues mi “trabajo” de treinta años en la Universidad de la Iglesia había sido como sacerdote, sin nómina oficial, pero me sostengo (nos sostenemos) bien, gracias a Dios y al trabajo de los dos. Todo esto ha sido una experiencia de gracia, dentro de la iglesia que ha bendecido “oficialmente” nuestro matrimonio. Algunos han visto y siguen viendo con cierto recelo mi nueva situación y matrimonio; pero la iglesia oficial nos ha bendecido oficialmente. ¡Gracias, por ello, a mi mujer! ¡Gracias también a nuestros familiares y hermanos y gracias a la iglesia!

Así ha empezado mi nueva forma de ministerio teológico. Cuando me dicen que he roto con mucho o que he dejado todo, responde que he roto con algunas cosas para poder seguir realizando mejor lo de siempre. Sigo teniendo mis propias ideas sobre el evangelio y la presencia del evangelio en el mundo. Algunos “responsables” me han prohibido dar conferencias, pero la iglesia en cuanto tal y la mayoría de la gente que conozco me quiere (nos quieren) así. Escribo para varias editoriales, traduzco libros para ganar el pan de cada día, participo en congresos y reuniones en España y América... Soy el teólogo que he querido ser, desde el corazón de la gran iglesia a la que amo apasionadamente. Se ha abierto un nuevo capítulo de mi vida (y de la vida de mi esposa). Quiero continuar de otra forma (con otro tipo de vinculación) mis cuarenta años de mercedario, al servicio de la libertad, y mis treinta años de profesor de teología. Para ello cuento con el amor de mi mujer, con la presencia de mis amigos. Para ello espero la gracia de Dios los próximos años de mi vida<sup>8</sup>.

**Xabier Pikaza**

---

<sup>8</sup> He querido que mis nuevas obras (que aparecerán en otoño del 2005) sigan en la dirección de la teología y vida mercedaria: *El Dios Preso. Teología y pastoral penitencia* (Secretariado Trinitario, Salamanca); *Violencia religiosa en la historia de Occidente* (Tirant lo Blanch, Valencia 2005).

VIVERET, Patrick y Equipo PROMOCIONS, *Reconsiderando la riqueza y el empleo. Inserción laboral y ciudadanía*. Icaria-Antrazyt. Barcelona, 2004.

Patrick Viveret, asesor del Tribunal de Cuentas de Francia, ha sido Fundador de ATTAC y ha dirigido el proyecto “Nuevos factores de riqueza”, encargado por Lionel Jospin, entonces primer ministro de Francia. Este libro se enmarca en las reflexiones en torno al informe sobre las representaciones de la riqueza y las nuevas formas de pago e intercambio elaborado por él por mandato de la Secretaría de Estado para la Economía Social durante el Gobierno Jospin. El equipo Promocions es un grupo de profesionales “buscadores” del sentido de las nuevas formas de empleo y defensores del necesario empleo para todos, también para los “inempleables” (como dicen en alguna de sus publicaciones). El equipo “Promocions” ha integrado su reflexión en el libro como un segundo capítulo, añadido al documento inicial que el propio Viveret publicó en Francia en solitario. Ahora, traducido y ampliado al tema del empleo, Icaria nos lo ofrece en España.

Empleo y riqueza son dos columnas sustentadoras del estado del bienestar y los autores proponen revisar el contenido conceptual, precisamente por su importancia en la sociedad actual. No es fácil la tarea, pero consiguen introducir las suficientes interrogaciones como para que quede evidente la necesidad de actualizar sus significados. El propio Viveret lo advertía al Secretario de Estado al recibir el encargo de realizar un informe sobre el concepto de riqueza con miras, incluso, de revisar los sistemas de contabilidad nacional, calificándolo como “misión imposible”, pues “una sola persona... no puede lograr, en sólo unos meses, proponer un sistema coherente que pueda transformar de raíz nuestra contabilidad nacional y modificar, a través de la moneda y de la pluralidad de otros sistemas de intercambio, la modificación y el reparto de la riqueza. Para llevar a cabo una empresa de este calibre son necesarias primero decenas y, luego, centenas de personas que colaboren en el proyecto varios años”.

Porque lo que se estaba cuestionando era, en el fondo, el sistema económico actual, el concepto dominante de una estructura de mercado y de acción económica derivado de la vieja sociedad industrial, del siglo XIX, y reforzado después de la segunda guerra mundial, que urgía la necesidad de medir y cuantificar el crecimiento económico. Enmarcado en una filosofía de que sólo lo medible es lo válido. Y eso que se ha de medir ha de serlo independiente de variables no objetivables. Lo que aportaba un concepto de empresa, de acción económica y de empleo enmarcado en el mecanismo de intereses económicos y de

---

búsqueda de rentabilidades evidentes para motivar al inversor. El empleo y la riqueza se insertaban, entonces, en las relaciones industriales creadas por una sociedad empeñada, y necesitada, de generar desarrollo económico. Siendo éste considerado desde los valores productivos, donde se sustentaban los flujos económicos.

Sirvió ese esquema para el momento en que se desarrolló y sus efectos fueron positivos. Pero hoy la sociedad plantea otras exigencias. “Actualmente, los principales problemas no son de producción. En cambio tenemos un problema enorme en la calidad de nuestra biosfera: el recalentamiento climático, la capa de ozono, las contaminaciones de toda naturaleza. Y tenemos, también, otro problema enorme: la incapacidad de los seres humanos para convivir compartiendo plenamente la fecundidad de su inteligencia”. Ciertamente, son aspectos menos medibles desde los esquemas nacidos en la vieja revolución industrial. Lo que provoca contradicciones importantes. Podría afirmarse que la síntesis del esquema económico actual es la reducción de toda la realidad al PIB, concretando éste en flujos monetarios. El PIB es un indicador reduccionista pues no contempla todo lo que sucede en la sociedad. En palabras de Viveret “toda la representación que tenemos de la economía y de su contabilidad, nos conduce a considerar que los bienes ecológicos sólo tienen valor económico si se les puede destruir o degradar. El agua, como tal, no tiene valor económico, pero desde el momento en que está contaminada y se tiene que descontaminar y sustituir por agua mineral, tiene valor económico y se contabiliza en los indicadores de crecimiento. Al ser negocio pasa a formar parte del PIB. El aire sólo se contabiliza en el PIB cuando se tiene que descontaminar, o se tienen que atender las enfermedades respiratorias provocadas por el aire contaminado. Ambos ejemplos, evidencian que en la medición del PIB, considerado como el alfa y omega de nuestros indicadores de desarrollo por la mayoría de los economistas, políticos, e incluso sindicalistas y líderes sociales, hay una parte considerable de destrucción ecológica y humana que interviene y hace aumentar este indicador del crecimiento”.

Es más evidente esta afirmación en los ejemplos de catástrofes que nos ofrece. “En la mayoría de los informes que han centrado los debates públicos los últimos meses, desde las vacas locas al Erika, del amianto a los accidentes de tráfico, de las consecuencias del temporal del 1999 a las crisis del petróleo del otoño del 2000, siempre hay un elemento común del cual, curiosamente, nunca se habla: estas catástrofes son una bendición para nuestro PIB, la cifra mágica cuya progresión se extiende gracias a una palabra que en sí mismo resume la gran ambición de nuestras sociedades, desarrolladas en lo material y subdesarrolladas en lo ético: *¡el crecimiento!*”. Se cuantifica y entra en

el PIB el trabajo industrial de la descontaminación del Erika pero no el de los voluntarios que entregan su tiempo y trabajo en la limpieza ambiental de manera gratuita. Esto no es riqueza, según el modelo actual.

Éste podría ser el gran resumen de la aportación de Viveret. No podemos seguir pensando en un concepto de riqueza surgido en condiciones históricas y económicas que nada tienen que ver con el desarrollo de nuestra sociedad, un concepto que abandona otros elementos imprescindibles para que las personas sean más felices, más personas, para que la sociedad sea más de todos. También lo dijo Robert Kennedy: “El PIB no mide ni la salud de nuestros niños, la calidad de su educación, ni la alegría de sus juegos. No mide ni la belleza de nuestra poesía, ni la fortaleza de nuestros matrimonios. Es indiferente tanto a la decencia de nuestras fábricas como a la seguridad de nuestras calles. No mide ni nuestra sabiduría ni nuestra educación, ni nuestro talento ni nuestro coraje, ni nuestra compasión ni nuestra devoción por nuestro país. De hecho, mide todo excepto aquello que hace que la vida valga la pena, y puede decirnos todo acerca de nuestro país, excepto aquellas cosas que nos hacen sentir orgullosos de ser parte de él”.

No advertir estos valores en los instrumentos de medida de crecimiento económico tiene el efecto perverso de que, ante quienes corresponden la decisiones políticas o económicas, se primen esos aspectos que siguen haciendo “crecer” aunque sean desastrosos para la equidad social. Por ello, se llega a proponer el “PIB verde”, un indicador que integre “mediante el paso del bruto al neto, la resta de lo que suponían las destrucciones” y ayude a tomar decisiones que minimicen las consecuencias no deseadas.

Se trata de encajar la teoría de Amartya Sen dando un contenido más humano y personal a la economía y, por tanto, al mercado. De que la medida del crecimiento sea extensiva a toda la sociedad y si se crece todos se vean identificados en ello. Para lo que se necesita revisar los criterios que hasta ahora han regido los comportamientos económicos, también la moneda. Para todo ello se ha de trasladar a la sociedad toda la información necesaria. “Es interesante observar, dice, que, entre los objetivos introducidos por la elaboración de indicadores, la información y la claridad del debate público están oficialmente reconocidos”. Apoyando esta afirmación en una cita de la Comisión Europea: “Como enseña la experiencia, las políticas comienzan a mejorar cuando los ciudadanos se deciden a actuar. Si queremos cambiar los comportamientos, hay que informar correctamente a los ciudadanos y darles las competencias necesarias”.

“Se tienen que desarrollar estrategias que permitan a los seres humanos situarse en lógicas cooperativas, más que en lógicas de lucha

o guerreras, que en economía se llaman lógicas competitivas. Es decir, lo esencial de la revolución de la inteligencia, de la revolución de la información es que es contraria a la mayoría de las características emocionales que hoy en día tiene la nueva forma del capitalismo, y que se resume en una frase que no cesan de repetirnos: “Ganaréis luchando contra los demás, y no gracias a los demás”. Es otro proceso socio-económico el que Viveret plantea. Y, si se cree en este proceso, se han de transformar los sistemas de medida, también la contabilidad nacional. Igualmente, cómo no, afectará este nuevo planteamiento al comportamiento de las empresas, por lo que se refuerza y defiende el concepto de Responsabilidad Social de las Empresas. Lo que convoca a un encuentro entre economía y ética, tantas veces evocado en nuestros días, pero tantas veces ausente de la realidad.

Es aquí, en la defensa de la sociedad civil, de un modelo social más equitativo y en la participación de todos en la construcción social donde coincide con las reflexiones que traslada el Equipo Promocions sobre el empleo. Pues el empleo también exige un replanteamiento. “A menudo se reduce el problema de las políticas de empleo y desarrollo local a cuestiones técnicas, metodológicas, de recursos económicos o de competencias organizativas y se soslaya la componente ética e ideológica del asunto”. También en este punto se inserta la ética, gran ausente en el mercado que nos rodea. Un mercado que sigue queriendo puestos de trabajo más como componentes de la fuerza productiva que como elemento básico y constitutivo de la sociedad, por tanto, de la democracia. La exclusión del mercado laboral destruye la capacidad cívica de las personas y ésta la normalidad democrática. Sin empleo difícilmente se puede construir una sociedad de todos y para todos.

Hasta ahora el empleo ha sido elemento importante de las mesas de negociación constitutivas del dialogo social (organizaciones empresariales y sindicales), delegando en ellos su creación o, al menos, su mantenimiento. Pero la complejidad social que se está desarrollando exige que se convierta en un problema cívico, convirtiendo a la sociedad civil en un nuevo agente provocador y buscador de empleos, por tanto, interviniente en el dialogo institucional. “Vivimos una época sometida a la lógica de la eficiencia y los resultados inmediatos sin mayores perspectivas. Pero es necesario denunciar la falsa dicotomía entre equidad y eficiencia. No podemos admitir que la desigualdad social sea necesaria para facilitar una economía eficiente. Diferentes estudios confirman que la mayor cohesión y educación, así como las políticas sociales, contribuyen al progreso económico y al bienestar”. Es un error que el empleo sea la derivada de la productividad, tantas veces viciada por otros procesos mejorables en la gestión. Y en cuanto una empresa vea cuestionada su rentabilidad lo primero que decide

es la reducción de empleo. El compromiso por el empleo se ha de integrar en las diversas decisiones empresariales y de políticas públicas. Para lo que la implicación de todos los agentes sociales (la sociedad civil) será imprescindible. Lo que es coherente, por otra parte, con la Estrategia de Lisboa, que busca un crecimiento económico asociado a una mayor cohesión social pidiendo, para ello, la implicación de todos los agentes.

No puede escindirse política y economía, pues “la interrelación entre promoción económica, bienestar social y equilibrio territorial se debe garantizar siempre en cualquier intervención sensata... Necesitamos modelos de desarrollo local y de formación plurales y solidarios, orientados a crear la plena ciudadanía activa”. Para lo que Promocions defiende la formación en valores.

No podrá construirse esta sociedad equitativa si se define sin el empeño de incluir a todos en el mercado laboral, los empleables y los que no los son, los que más necesidades tienen (discapacitados, riesgo de exclusión o excluidos...) y también a los inmigrantes. “Nuestro país ha experimentado un cambio estructural. Se reivindica un cierto orgullo ante nuestros indicadores macroeconómicos, pero se eclipsa la visión de las injusticias que están ante nuestros ojos. Existen muchos trabajos de baja calificación y categoría, duros, mal pagados. Sobre todo en algunos sectores intensivos en recursos humanos: la agricultura, la construcción, la hostelería y la atención a personas. Se dice que estos empleos –con estas condiciones– no los aceptan los autóctonos y por ello son necesarios los emigrantes. El mercado de trabajo demandaba una mano de obra barata y sumisa, pero han llegado seres humanos”.

El empleo ya no puede ser sólo el resultado de una negociación incluida en las relaciones industriales, es la generación de bienestar social, es la argamasa de la democracia. Por eso también han de revisarse los presupuestos que lo configuraban y se ha de trasladar a este concepto toda la fuerza que tiene la construcción de una democracia de todos y para todos, de una sociedad más cohesionada, de una generación de renta provocadora de cohesión social. En el empleo la sociedad civil tiene mucho que decir, como en la generación de riqueza y la concepción de ésta. Pues, para terminar con palabras de Patrick Viveret, “es del todo urgente y necesario, reconsiderar qué es la riqueza, y no solamente por parte de los países desarrollados, sino por el conjunto del planeta. El programa de Naciones Unidas para el desarrollo da una cifra que nos indica que haría falta el equivalente a cuarenta mil millones de dólares al año para tratar las necesidades básicas de la Humanidad: los problemas del hambre, del acceso al agua potable, de una vivienda mínima y de la asistencia sanitaria básica. ¿Es



exagerada la cifra de cuarenta mil millones de dólares al año? No. La cifra anual de los gastos de publicidad es de cuatrocientos mil millones de dólares. Así pues, no se nos puede hacer creer que los problemas del hambre, acceso al agua, asistencia básica y vivienda, se deban a la falta de recursos económicos, pues bastaría, hipotéticamente, que disminuyese en un 10% el gasto de publicidad, y es obvio que entre el acceso al agua potable y la publicidad hay una prioridad: el agua.

“¿Por qué lo que llamamos la sociedad civil mundial tiene cada vez más importancia? Y, ¿por qué esta sociedad civil ya no es solamente una sociedad civil, sino que es una sociedad cívica, que se hace plenamente responsable de la cuestión política? Pues porque la forma de poder que se ha dado, y esto lo hemos visto en el Forum Social de Porto Alegre, es una forma de poder mucho más centrada en la creación y en la lógica de la cooperación y la puesta en red, que no en la lógica de la dominación. Por tanto, reconsiderar la riqueza significa otra manera de considerar la cuestión del bienestar y la cuestión del poder, considerando que generar cooperación y bienestar es, a la vez, una manera de vivir, lo más intensamente posible, por sí mismo una vida que es una aventura individual, pero que también es una aventura colectiva”.

**Marcos de Castro Sanz**

Presidente de CEPE (Confederación Empresarial Española de la Economía Social).

FLORISTÁN, Casiano, *Al celebrar tu memoria. Poesía para domingos y fiestas*. Ed. Sal Terrae, Santander 2005.

La poesía –y la canción, por aquello de quien canta, dos veces ora– es “necesaria como el pan de cada día” a la hora de crear un lenguaje religioso cercano a la mujer y el hombre de cada tiempo, lenguaje que los teólogos –el autor de *Al celebrar tu memoria* lo es– se encargarán de discernir y criticar, pues “si no es oro todo lo que reluce”, también es cierto que no toda poesía, aun pretendidamente religiosa, es desvelamiento del Dios de Jesús ni celebración de su memoria, a lo que aspira el libro que nos ocupa como indica su propio título.

De ahí, pues, el gran servicio que con su selección de poesía para domingos y fiestas presta Casiano Floristán a las celebraciones cristianas, en general tan prefabricadas, clericales y faltas de imaginación y participación. Ante la falta de libertad y creatividad litúrgica, heredera del parón a partir del concilio de Trento (renovado lamentablemente en

el reciente Sínodo de Obispos con su denuncia de misas “demasiado creativas”), la propuesta de Casiano Floristán, deudora de la “reforma bíblica, litúrgica y espiritual del concilio Vaticano II” (p.7), apunta directamente a una de las mayores urgencias litúrgicas: devolver a las celebraciones palabras “nuevas” que, desbordando interioridad y esperanza, den “cuerpo nuevo” en el tiempo a la palabra de Jesús. Ese es el papel de la poesía religiosa cuando “expresa la paradoja del misterio cristiano, cuando su lenguaje simbólico emana del corazón y cuando traduce de algún modo la historia de salvación” (p.14).

Subrayada, pues, la importancia de la poesía en la liturgia, como se destaca en la Introducción, son muy interesantes las breves notas con que Casiano Floristán acompaña la evolución histórica de la poesía explícitamente religiosa desde la poesía bíblica hebrea (los *salmos*) y la explosión creadora de la iglesia primitiva (con sus *himnos* y *secuencias* de carácter lírico y popular), para acabar con las aportaciones de poetas españoles de la generación del 36, con apostillas a rasgos significativos de los más conocidos.

El criterio de selección no se ha basado en la calidad literaria de los trescientos cuarenta poemas presentados –de hecho algunos de ellos se resienten un tanto–, sino más bien atendiendo al “encaje” con los evangelios de los domingos y fiestas de los tres ciclos litúrgicos, algo muy de agradecer por cuanto puede favorecer la oración y preparación personal previas a la participación en la eucaristía –y por cuya carencia, dicho sea de paso, se resienten también tantas celebraciones comunitarias–. Las sesenta páginas de índices de lecturas bíblicas, de poemas y de autores, y especialmente el temático son un magnífico apoyo para el eventual uso del libro en encuentros y celebraciones grupales.

En cuanto a la opinión del autor sobre que “el salterio hebreo es un libro admirable para orar” (p.10), lo bien cierto es que muchas de sus expresiones escandalizan a creyentes de un tiempo en que a Dios no se le considera como un justiciero Señor “de los ejércitos” sino como el Abbà de Jesús. Más allá, pues, de su ritmo poético se debería atender a adaptar los salmos a la sensibilidad religiosa actual, para respetando su expresividad y sin caer en los riesgos del fundamentalismo, propiciar aquello que, en el fondo, son los salmos: oración.

Finalmente, una sugerencia al autor: si “toda verdadera poesía es ya religiosa” (p.8), dado el buen hacer teológico y pastoral de Casiano Floristán, ¿por qué no invitarle a abordar una selección de poemas no explícitamente religiosos, pero que sí lo sean en el fondo? Suya es la respuesta.

**Joaquim Adell Ventura**

---

## 2. MÚSICA

### MÚSICA Y CULTURAS

¿Existen diferencias en una misma forma de composición musical según su origen? Y si es así, ¿se puede aplicar el concepto de *música multicultural* a la interrelación entre ellas?

Perdonen los interrogantes. Pero encuentro una visión poco clara en el análisis de las formas musicales bajo este aspecto. Poco clara y poco usada. No habrán sido las únicas ocasiones en que se usó, pero repaso mis notas y en menos de año y medio sólo vi utilizados los términos *música* y *multiculturalidad* en las siguientes ocasiones que fueron noticia:

- ♦ Por Antonio Notario en el seminario “Experiencia de Dios a través del Arte”, organizado por “Las Edades del Hombre”, en su ponencia *Música y experiencias religiosas* en el apartado “Música y multiculturalidad”.

- ♦ En el Fórum 2004. Una ocasión perdida. Aunque en los diálogos “Comunicación y diversidad cultural” hubiera un apartado dedicado a *Ámbitos de la multiculturalidad* prácticamente no se habló en ellos de música. Bien es cierto que en el Fórum se oyó música de muy diversas formas y países; buena ocasión de acercarse a ellas, sin análisis ni visiones preformadas.

- ♦ Por el Ayuntamiento de Málaga, que en su programa educativo de música da a conocer formas y expresiones musicales de distintos países, con el deseo manifestado de introducir a través de la música valores de tolerancia y multiculturalidad. Que puedan cumplir tan amplio y valioso objetivo.

- ♦ En “*Apuntes para una reflexión etnomusicológica*”, trabajo de Roberto Cabrera, que el Departamento de Musicología del CSIC de Barcelona a través del equipo de *etnomusicología* publicó en su cincuenta aniversario. Es un trabajo más dirigido a antropólogos que a musicólogos o simples amantes de la música, como nos ocurre a la mayoría. Pero proporciona pistas muy interesantes.

Y poco más. De hecho, en las diversas formas de actividad artística (y entre ellas música, canto, danza...) hay unos rasgos culturales comunes (universales substantivos), a todas las sociedades. Pero es también cierto que la cultura es, en gran parte, el resultado de contactos accidentales y préstamos entre diversos grupos culturales. Y aunque la música es infinita por doquier aparecen formas, sonos, que se repiten.

---

La cuestión sería: ¿Es música multicultural la que, alejada de la que oímos desde niños, se oye cada vez más y aprendemos a apreciar en sus genuinas raíces alejadas de las nuestras? ¿O es la que en viaje de ida y vuelta nos llega con raíces que entreoímos como conocidas, pero con cadencias nuevas? ¿O lo es el hecho de que música popular nuestra, asentada desde hace siglos en nuestro acervo cultural aparezca totalmente reconocible, sin ambages alguno incorporada a otras formas musicales? Más interrogantes, como ven.

Creo que todo es válido, y que hay un intraculturalismo y un transculturalismo que desde siglos pasados y los que quedan por transcurrir irán imbricándose más unos con otros. Aunque Paco de Lucía y Enrique de Melchor –por referirme al flamenco y a dos grandes figuras del mismo– no crean en la música de fusión. El último dice: “Yo escucho jazz; yo sé hacer acordes de todo el mundo... tanto que se habla ahora del jazz con el flamenco yo no le encuentro parecido en nada” (Ángel Álvarez Caballero, *El toque flamenco*. Alianza Ed. 2003).

Puede ser. Pero las raíces del flamenco están en la música de la India que, a partir del siglo VIII se difundió hacia Asia Central, Irán y Arabia, pero que también siguió hacia Turquía y Oriente Medio, influyó en la música árabe llegando hasta España –como origen del flamenco– y a raíz de la expulsión de los árabes pasó al Maghreb, para enriquecer con sus sonidos *hispanizados* el norte de África (Pepe Paredes, en *Alborde Magazine*, L.A. Ca.).

Y siguió avanzando. Su absorción en la música *culta* española, es indudable y sería obvio citar ejemplos palpables que todos conocemos y oímos en las obras de muchos compositores españoles. Y no sólo españoles, sino en la de muchos compositores mundiales (Glinka, Stravinsky, Messiaen, Villalobos, Ravel, Xenakis. Incluso Beethoven, en su “Bolero a solo”). En su tiempo (1922) Manuel de Falla hizo un aserto contundente: “Ni la música sería lo que es, ni la orquesta moderna sonaría como suena de no haber existido la influencia del cante jondo”.

Los grandes del jazz son menos remilgados que algunos intérpretes de flamenco. Miles Davis (en *Flamenco sketches*, de su disco “Kind of Blue” y en su versión del tema de “El concierto de Aranjuez”, con otros como una *Soleá*, una *Saeta* y otros temas de Falla y populares en su disco “Sketches of Spain”) hizo que algunos comentaristas musicales pusieran en duda si aquello era jazz. Miles Davis contestó: “Es música. Me gusta y tengo la intención de tocar, si me parece posible, toda la música que me guste. Además, el flamenco es el equivalente a nuestros blues”. Otro grande del jazz interesado en el flamenco, es John Coltrane. Véase su grabación “Olé”.

Hay muchos más. La versión de Paco de Lucía de “*El Concierto de Aranjuez*” fue criticada por muchos debido a su “toque” aflamencado, que es precisamente lo que marca su diferencia frente a tantas versiones repetitivas del original clásico. Otro gran guitarrista (Jim Hall) hizo una grabación de “El concierto...”, diciendo, sin excusa alguna, que quería darle un tono “aflamencado” (según su visión del flamenco, claro).

Hay un ejemplo de fusión multicultural en las habaneras que nacieron, como tantos sonos “de ida y vuelta” (tanguillo, bulería, rumba...) con melismas de origen oriental y que son una pieza fundamental dentro del panorama de la música tradicional catalana. ¡Qué buen ejemplo de “fusión” encontramos entre la letra de Burgos y la música de Carlos Cano en su trabajo *Habaneras de Cádiz*, donde se funden en un mismo compás y en una misma idea, Cádiz y La Habana, tanguillo y habanera! Parece que los antecedentes de buena parte de esa *música de fusión* se formaron en Haití, de la música *yoruba* llegada directamente de África, y allí se mezcló “con la malagueña” (según Bebo Valdés, el gran pianista, autor y conocedor de la música cubana, que a su vez ha hecho fusión con el flamenco de Diego el Cigala), etcétera.

En fin, aunque me haya centrado en el flamenco como ejemplo más inmediato, ocurre del *flamenco* al *jazz*, de la música *popular* a la *culta*, de la *culta* a su utilización como tema de *sones populares*, música celta (o atlántica, que quizás fuera más correcto) actual con *toques modernos* de gaita antigua... Llegó a pensarse, hace unos años, que el peso “del Imperio” haría que el rock colonizase la música popular mundial, pero ahí tenemos a bandas, grupos, solistas, autores que hacen versiones y más versiones, con raíces más o menos inéditas, adaptándose a cualquier variación de mercado o gustos.

Una duda. ¿Qué ocurrirá con el uso, cada vez mayor, de la música electrónica que, además, permite componer al margen de grupos, tendencias, lugares... pudiendo convertir cada composición en una creación que no ha tenido influencia, pero que tampoco va a tenerla? Nadie se atreve a aventurar nada.

Conclusión: Hay una música, adaptada, modificada, intercambiada, influida a los continuos cambios culturales y creo que así seguirá. Como dije al principio, la música es infinita.

**Lorenzo Torrente Ranera**